

PENSAMIENTO SOCIAL E
IDENTIDAD NACIONAL DOMINICANA

Dra. Josefina Zaiter*

RESUMEN.-

Se analiza el pensamiento social dominicano como una de las facetas de la Identidad nacional. La negación y ocultamiento del mestizaje es un escollo en la construcción de la identidad y degenera en prejuicios raciales. Se revisan las corrientes de pensamiento sobre la identidad nacional a partir del siglo XIX hasta la época de Trujillo con su acento pesimista, negativo, con prejuicio racial y antihaitianismo.

Luego se alude al enfoque crítico, más moderno que procura superar los enfoques dominantes.

PALABRAS CLAVES: identidad nacional, mestizaje, prejuicio racial, antihaitianismo.

Esta exposición pretende compartir con ustedes, nuestro análisis acerca del pensamiento social dominicano; el cual constituye el aspecto, del comportamiento social dominicano, que ha sido objeto de nuestro estudio de la Identidad Nacional Dominicana.

La preocupación por la identidad, se presenta como una constante en el pensamiento social latinoamericano. La problematización acerca de ¿qué somos? y ¿que nos define?, reviste características que trascienden los propósitos mismos de las Ciencias Sociales y se proyectan en dimensiones personales-afectivas. La proximidad

* POVEDA. Santo Domingo.

objeto-sujeto del estudio, ante el fenómeno de la identidad, deviene en tan solo sujeto.

La dificultad para aceptarnos a nosotros mismos conlleva la no asunción del mestizaje; lo cual a nuestro modo de ver, está en el centro del drama que implica la construcción de nuestra identidad como pueblos.

El mestizaje ha sido considerado como algo que se debe negar, que se debe ocultar; y al cual se desprecia. La no aceptación del mestizaje, con sus consecuentes encubrimientos, se presenta como un comportamiento social que no sólo implica rechazarnos a nosotros mismos, sino que conlleva la imposibilidad de asumimos.

Las dificultades para reconocer los elementos negroides en nuestra cultura, han dado pie, en el caso dominicano, a juicios de valor negativos que se manifiestan en el lenguaje y en las relaciones interpersonales, y que deviene en perjuicio racial.

La reproducción social de prejuicio racial problematiza el que la población dominicana, fundamentalmente y mayoritariamente mulata, asuma una autoestima madura dado que la integración de la identidad social está atravesada por el rechazo al ser mulato y negro.

La identidad social se construye y se asume, social e históricamente, a través de la participación social y la socialización. Este proceso es complejo y está pautado por las contradicciones entre grupos y posiciones sociales. Se realiza al compás de antagonizar e integrar.

Evidentemente, en una sociedad como la nuestra, de marcados contrastes y diferencias sociales, la construcción de una mentalidad dominante en torno a lo dominicano y la dominicanidad, se tensa con las explicaciones que surgen desde el contexto simbólico que va creándose y construyéndose desde los sectores populares.

A través de la historia dominicana, se ha ido construyendo y representando una forma de entender ¿qué somos las y los dominicanos? y ¿cómo nos comportamos?; proveniente del pensamiento dominante.

Avanzando a nuestro proceso histórico encontramos que a finales del siglo XIX se va a sistematizar en nuestra realidad una corriente de pensamiento que se dedica a expresar lo que considera características del comportamiento dominicano y a definir la sociedad dominicana. Surge un conjunto de valoraciones e interpretaciones de lo dominicano, en las que se destaca su énfasis por lo negativo. Estas están producidas por los sectores dominantes en la sociedad y al reproducirse dan argumentos que condicionan un sentimiento de infravaloración, sentimiento que al ser asumido en la sociedad, considera al pueblo dominicano en posiciones que revelan "inferioridad", con tendencias a una consideración pesimista acerca de la sociedad y de sus perspectivas de superación como colectivo social.

Las valoraciones negativas del comportamiento social del dominicano/a y las tendencias pesimistas que van a predominar en nuestro pensamiento social, las encarnan, a principios de este siglo, un conjunto de pensadores entre quienes se dan matizaciones y diferencias, en términos de los señalamientos y las imágenes de lo dominicano que proyectan en nuestra sociedad, pero manteniendo una cierta coincidencia en cuanto a destacar aspectos negativos.

El pensamiento de este conjunto de intelectuales encarna una corriente marcadamente pesimista, que mira con dolor a la sociedad dominicana y la asume a través de comparaciones con la civilización europea. La difusión de este pensamiento y las imágenes que él proyecta, impregnan la producción intelectual dominicana, que reflexiona acerca de nuestra realidad social, de un sentimiento de impotencia e incapacidad, sentimiento este que se reproduce y difunde manteniendo su vigencia hasta nuestros días.

A través de la asunción ideológica de estas posiciones y argumentos, y de las imágenes sociales correspondientes, se contribuye a que amplios sectores de dominicanos y dominicanas consideren que el pueblo dominicano es incapaz de transformarse y de superar las condiciones sociales que lo sitúan en el atraso y la impotencia. Esta forma ideologizada de explicar ¿cómo somos? se mantiene vigente, ya que la misma es difundida a través de las instituciones

de nuestra sociedad, en los procesos de educación y socialización y a través de los medios de comunicación masiva.

A finales de la década de los cuarenta, bajo la represión de la dictadura de Rafael L. Trujillo Molina, se manifiesta con énfasis en el pensamiento social dominicano, el prejuicio anti-haitiano, lo cual se sumó a la gama de posiciones que a través de la historiografía tradicional mantenían argumentaciones e ideas que implican la justificación de una separación y diferenciación tajante entre las raíces africanas y lo haitiano, por un lado y lo dominicano-hispano, por otro.

Desde estas posiciones, en el pensamiento social dominicano, se asume el rechazo y la negación de lo africano en nuestras expresiones culturales. Los pensadores más representativos de esas posiciones son: Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer, quienes dedican análisis históricos a destacar nuestra hispanidad y a diferenciarnos de lo haitiano, asignando al pueblo haitiano una serie de valoraciones negativas.

Será a finales de la década de los 50 y a principios de los 60, cuando se plantean desde el exilio dominicano, posiciones que van a dar expresión a un pensamiento social que, al explicar el comportamiento del dominicano, asume referirse al proceso social del dominicano y a cuestionar las condiciones históricas que han predominado en la sociedad dominicana.

Se avanza en la presencia de una corriente de pensamiento crítico.

En períodos anteriores se manifestaron planteamientos dirigidos a criticar las condiciones sociales, las cuales se proyectaban desde posiciones en las que se asumían corrientes del liberalismo en nuestro contexto. Sin embargo, estas corrientes de pensamiento eran impedidas de plasmarse en una acción social que lograra transformar el orden existente. Esto así por el predominio de modelos represivos y depósitos en la organización social dominicana.

Serán estudiosos de las ciencias sociales; así como poetas y

letrados de períodos finales del Trujillismo y del post-Trujillismo, quienes introducirán nuevos enfoques en el pensamiento social dominicano procurando superar los enfoques dominantes.

Problema actual en el pensamiento social dominicano:

El debate acerca de ¿qué somos? Y ¿por qué?, impregna parte de nuestras preocupaciones sociales; y en el drama de la crisis económica, con el predominio de un modelo de sociedad basado en la desigualdad, se dirigen búsquedas que persiguen los ¿por qué? del comportamiento social de los/las dominicanos/as; para ir hacia transformaciones fundamentales en la sociedad dominicana.

En este debate se colocan dos tendencias del pensamiento social dominicano: las pesimistas y las críticas.

En estas tendencias observamos lo siguiente:

Las tendencias pesimistas al plantear que, en la sociedad dominicana, las posibilidades de superación están cerradas, destacan las limitaciones que se manifiestan en los comportamientos sociales y en las instituciones dominicanas. La asunción, ideologizada, de las posturas pesimistas, se traducen en promover la infravaloración, el abandono del país, buscando la integración en otras sociedades, y dando impulso a la emigración económica. Esta posición en sus planteamientos más externos lleva a una interpretación catastrófica de la realidad dominicana, sin cuestionar, ni criticar, las causas sociales y económicas que han llevado a la sociedad dominicana a la crisis actual.

Correspondiéndose con esta posición pesimista y reaccionaria se asume el llevar a la sociedad dominicana, de manera acrítica y subordinada a un proceso de comunicación y globalización económica.

Desde las posiciones más críticas, se intenta develar el ¿por qué? social de la situación de crisis. Se procura plantear alternativas que permitan al pueblo dominicano emprender la transformación social, a partir de sus propias potencialidades.

Estas posiciones críticas dentro del pensamiento social dominicano, están llamadas a integrarse desde la posición de las y los intelectuales comprometidos/as con las reivindicaciones que, en los actuales momentos, presentan los sectores populares; los que luchan por emerger como protagonistas de sus procesos sociales, y presentan en la sociedad dominicana actual la demanda de que sea desde ellos desde donde se defina cómo somos los dominicanos y las dominicanas y qué queremos ser.

Pensamiento Dominante

Pensamiento Dominante (Reaccionario)		<ul style="list-style-type: none">• Infravaloración> Compara las realizaciones en la realidad dominicana, desde la idea de progreso, con las realizaciones en la cultura occidental.> Infravaloración de las raíces africanas problematiza el mestizaje que se da en la sociedad dominicana.> Prejuicio antihaitiano como movilizador de la dominicanidad.> Autoritarismo/dificultad para profundizar las aperturas democráticas y la constitución de ciudadanía y del sujeto democrático.
--------------------------------------	--	---

Pensamiento Crítico:

- > Se aproxima a destacar las causas sociales e históricas de los problemas que se dan en la sociedad dominicana.

- **Crítica al colonialismo**

Situación Histórica	{	> Rebeliones > Cimarronaje > Proyectos de independencia	}	Reconoce la trayectoria de lucha y liberación del pueblo dominicano
------------------------	---	---	---	--

- **Crítica a la dictadura y al autoritarismo**

- Tendencias hacia aperturas democráticas.
- Valoración de la sociedad dominico-haitiana
- Valoración de lo popular dominicano
 - > Formas organizativas (solidaridad)
 - > Manifestaciones artísticas
 - > Espiritualidad (post- dictadura de Trujillo)

Una **aproximación a impulsar una valoración positiva de lo dominicano**, requiere una toma de conciencia, por parte de los sectores mayoritarios y populares que contribuya a avanzar en la potencialización de:

- > La posibilidad de expresar la solidaridad, la expresión de “la alegría” compartida y la apertura al intercambio social. Relaciones sociales/interacción.
- > Rescatar, permanentemente, las tendencias grupales a afirmar sus capacidades de dar respuestas a los problemas sociales presentes en sus situaciones y contextos.
- > “Capacidad de Supervivencia”
- > La creatividad popular.

Para concluir esta exposición vamos a presentar un análisis del poema de Franklin Mises Burgos. “Paisaje con un merengue al fondo” (1986)

Una consideración de lo que en nuestra sociedad se ha dicho acerca de lo que somos los dominicanos la recoge y critica, con fina ironía, desde su dimensión poética, Franklin Mieses Burgos (1944) en su poema "Paisaje con un Merengue al Fondo". El poeta se introduce en nuestra historia y realidad social expresándolas a través de sus versos y dice, refiriéndose a nuestra historia:

"Por dentro de tu noche
solitaria de un llanto de cuatrocientos años....
frente a la vieja herida violenta de tus labios
por donde gota a gota
como un oscuro río desangra tus palabras
lo mismo que dos tensos bejucos enroscados
bailemos un merengue: un furioso merengue
que nunca más acabe."

Más adelante alude a las características que se nos asignan:

"¿Que somos indolentes? ¿Que no apreciamos nada?
¿Que únicamente amamos la botella de ron,
la hamaca en que holgazanes quemamos el
andullo del ocio en cachimbos de barro mal cocidos

¿Que nos dio la miseria para nuestro solaz?
Puede ser, no lo niego; pero ahora, entre
tanto bailamos un merengue hasta la madrugada....

¿Que hay muchos que aseguran
que aquí entre nosotros,
la vida tiene el mismo tamaño de un cuchillo?

¿Que nuestra gran tragedia como país empieza
desde cuando aprendimos a tocar el bongó?....

¿Que fuimos y que somos los mismos marrulleros,
los mismos reticentes del pasado y de siempre?

¿Que dentro de la escala de seres humanos
hay muchos que suponen que nosotros no
vamos más allá del alcance de un plato de sancocho?

Puede ser, no lo niego; pero ahora, entre
tanto bailemos un merengue de espaldas
a la sombra de tus viejos dolores”

(Miseses Burgos, F. 1986. Pag.105-106)